

あざの耕平 (GoRA)

Illustration  
鈴木信吾 (GoHands)



TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

## CAPÍTULO 10:

Al día siguiente, en la "Cámara de la Pizarra" del edificio conocido como la "Torre Mihashira", se reunieron tres reyes: el Segundo y el Rey Dorado, Kokujouji Daikaku, el Tercero y el Rey Rojo, Suoh Mikoto, el Cuarto y el Rey Azul, Munakata Reisi.

Además, Suoh trajo a Kusanagi con él, y Munakata fue acompañado por Awashima, como sus hombres del clan. No hace falta decir que ninguno de los miembros del clan estaba feliz u orgulloso de tener este honor. El primero parecía que estaba ocupado contando todos los errores que había cometido en la vida para llevarlo a este lío y hacer que asistiera a este calvario. La última miró a la oposición con la alerta abierta, pero su semblante hizo obvio que su mente casi se borró de los nervios.

Los tres reyes, cada uno con su respectiva expresión característica de cuidadoso blanco, apatía o mirada inimitable en su lugar, se enfrentaron. Suoh estaba fumando un cigarrillo. Kusanagi estaba haciendo su mejor esfuerzo para no mirarlo.

El "Palacio Atemporal" se encargará por ustedes de manejar los trámites posteriores.", resonó la voz de Kokujouji a través de la Cámara de la Pizarra.

Munakata asintió cortésmente, mientras Suoh resoplaba de una manera que demostraba que no le importaba nada. Eso le valió una mirada aguda de Awashima, y Kusanagi dio una risa breve y dolorosamente forzada.

"Puede que estés insatisfecho, pero no permitiré objeciones.", Kokujouji señaló la línea señorial. "Yo, sin embargo, no tengo la intención de etiquetar el incidente como bueno o malo, correcto o incorrecto. Puedo ser el gobernante, pero no soy un juez. Aún así, como el líder del Protocolo, yo seré el que tome la decisión, y ustedes dos lo obedecerán."

Al escuchar las palabras del rey reconocidas como las más fuertes, Kusanagi agachó la cabeza, mientras que Awashima tragó saliva.

Suoh se encogió de hombros como si lo encontrara demasiado problema. "Yamata va para nosotros. Los dos Strains, para ellos. Ya escuché y acepté eso.", refunfuñó sin cuidado.

Un miembro del "Palacio Atemporal" les había informado de la decisión de Kokujouji sobre el destino de Yamata y los otros dos, antes de que los reyes entraran en la Cámara de la Pizarra. Los forasteros, incluso si fueran del clan Dorado, no tenían derecho a darles órdenes sobre cómo operaban: esta fue la honesta opinión de Homura y Scepter 4. Sin embargo, ambos encontraron la decisión que Kokujouji anunció razonable, o al menos suficiente de compromiso.

Toma a Yamata, por ejemplo. Para Homura, vender a un camarada era difícil de soportar, independientemente del tipo de persona que pudiera haber sido. Para Scepter 4 como los que están en posición de tomar medidas enérgicas contra los crímenes cometidos por los súperpotentes, aunque no del todo imposible, sería difícil ignorar el Protocolo e imponer

la justicia si otro clan rechazara rotundamente su petición de entregar a uno de sus miembros del clan.

Yamata era para que el clan Rojo juzgara. La decisión fue razonable.

Por otro lado, lo que buscaban los dos Strains era unirse a Homura para tener la oportunidad de una vida estable. Los dos todavía eran muy jóvenes. Si Scepter 4 pudiera proporcionarles la información necesaria sobre cómo vivir como poseedores de superpotencias después de registrarlos como Strains, entonces no había necesidad de obligarse a unirse a Homura. Mirándolo desde otro punto de vista, el deber de Scepter 4 de registrar y administrar a los Strains, equivalía a la oportunidad de obtener patrocinio regularizado y protección del clan Azul.

Por lo tanto, la custodia de Yamata se le dio a Homura, mientras que los Strains fueron entregados a Scepter 4. Fue precisamente porque tal decisión era un punto obvio de compromiso sin ningún escollo oculto que no se encontró con la oposición de ninguno de los lados, viéndolos a ambos aceptar las condiciones.

"No tengo nada más que decir. Así que me voy ahora, ¿ok?" Dijo Suoh con indiferencia, sacando un trago de su cigarrillo.

Probablemente en ese momento estaba decaído, considerando que la noche de ayer estaba bebiendo tontamente hasta el amanecer. Kusanagi recordaba vívidamente todos los insultos y maldiciones, tan poco característicos de Suoh, dirigidos al Rey Azul.

Solamente...

También había algo más que Kusanagi había notado, aunque podría haber sido solo su imaginación: la irritación omnipresente, siempre aferrada a Suoh como una segunda piel, había desaparecido. Por supuesto, podría ser que Suoh simplemente lo haya ocultado temporalmente, pero Kusanagi optó por interpretarlo de manera optimista. Un delicioso cambio adecuado para el cierre de este caso, pensó.

"... ¿Está todo bien?" Munakata se dirigió no a Suoh sino a Kokujouji. "¿No nos va a castigar de ninguna manera, señor?"

"¿Castigar por qué?"

"Por deshonrarnos con un acto de lucha con un rey compañero y, por lo tanto, invitar al peligro de una caída de Damocles."

El fraseo de Munakata fue educado, aunque ligeramente provocativo. No hace falta decir que Suoh hizo una mueca de disgusto, mientras Kusanagi fijaba a Munakata con una mirada inquisitiva, luego la cambiaba a Kokujouji. Awashima esperó la respuesta de Kokujouji con cara tensa.

El silencio cayó. Y entonces...

"...No sé lo que un rey debe lograr, yo mismo. Tampoco pretendo exigirte que me des una respuesta. Juzgar las acciones de los elegidos por la Pizarra después de que se hubieran hecho las obras no tiene sentido."

Kokujouji fue inesperadamente cercano con su respuesta a la pregunta de Munakata. Excepto que todavía tenía cosas que agregar, "Sin embargo. El protocolo 120 prohíbe peleas entre reyes sin motivo válido. Y el que hace cumplir el Protocolo soy yo mismo. Nunca olviden este hecho."

Su grave voz reverberaba fuertemente a través de la médula de los huesos de su audiencia.

Kusanagi hizo una mueca, Awashima fortaleció su espalda.

Suoh, sin embargo, estiró sus labios en una amplia sonrisa, mientras Munakata alisaba sus lentes con calma.

"Lo siento, pero si veo algo que no puedo soportar, podría ser propenso a olvidarlo."

"...Me quedaré mientras lo encuentre razonable. Naturalmente, no se puede garantizar nada en el caso de la llamada "contingencia"."

Parecía que esta asamblea no debía terminar completamente sin incidentes, después de todo. Al escuchar las respuestas de sus respectivos reyes jóvenes, los retenedores de los dos se miraron a la cara y se quedaron sin aliento en la garganta.

Pero, afortunadamente para los dos pobres miembros del clan completamente abatidos, la reacción de Kokujouji fue diferente.

Con una amplia sonrisa descarada, solo dijo: "Ustedes dos son reyes."

Suoh y Munakata mostraron desconcierto en sus caras.

Mientras tanto, Kusanagi y Awashima, sin entender realmente la tranquila reacción de Kokujouji, por el momento se sintieron inmensamente revividos.

Por supuesto, en ese momento los dos ni siquiera podían imaginar que sus reyes a menudo serían "propensos al olvido" debido a varias "contingencias" a partir de ahora, ni sabían que esta pelea, que encontraría su eventual conclusión trágica, con la determinación de poner la ruina y las espadas colgando sobre sus cabezas, se repetiría innumerables veces, hasta el punto de volverse mundano.

Aún tomaría algo de tiempo para que tanto Kusanagi como Awashima finalmente comprendieran la cierta clase de desapego con el que la observación de Kokujouji pesaba.

Al final, con esas palabras, la reunión entre los tres reyes había terminado.

Una nueva página se agregó indiferentemente a la historia de la Pizarra.

+++++

Después de que Suoh y Munakata, acompañados por sus respectivos miembros del clan, se fueran, Miwa apareció en la Cámara de la Pizarra, como si cambiara de lugar con ellos.

"¿Ha terminado?", Preguntó.

"No.", respondió Kokujouji, luciendo muy serio. "En todo caso, solo está comenzando. El karma vinculante entre el rojo y azul existe, después de todo.", agregó con emociones encontradas, miro en sus ojos distanciándose.

"Decir eso no está nada bien."

"Solo es la verdad."

"Entonces eso lo hace aún peor.", Miwa frunció el ceño. "Podría ser más de lo que nosotros, solos, podemos manejar."

"Si es así, entonces tal es el destino."

La expresión de Miwa se nubló cuando escuchó las palabras de Kokujouji.

El Rey Dorado y el Rey Incoloro habían experimentado la tragedia del pasado de primera mano. Habían tratado de prevenirlo y no pudieron. Como el líder del Protocolo y el árbitro de los Siete Reyes, ambos sintieron grandes lamentos por su fracaso.

Y eso no fue todo.

"Dudo que viva para ver el día en que todo se resolverá entre ellos.", dijo Miwa en voz baja. Las palabras claras de quien vio su destino.

Miró a Kokujouji, pero Kokujouji no lo miró.

Por un momento, Kokujouji miró a lo lejos, luego sus ojos se movieron hacia el cielo. A otro rey volando a través de él.

"Tal vez deberíamos orar.", murmuró en voz baja y cerró los ojos.

Miwa sonrió débilmente y, obedeciendo a su líder, bajó los párpados también.

+++++

El clima cálido finalmente disminuyó. Tuvo lugar en el atardecer de finales de verano.

Yamata levantó la mano en un saludo, "Hola.", mientras se acercaba a la esquina de una calle, el lugar en el que acordaron encontrarse.

"Llegas tarde.", regresó Doumyouji.

"Sí, lo siento.", rió Yamata mientras comenzaba a caminar, ajustándose al ritmo de Doumyouji.

Compartieron los últimos acontecimientos de sus vidas que ocurrieron desde la última vez que se vieron, que fue hace medio mes.

La cabeza de Yamata, afeitada en el verano, lentamente se estaba presentando. Hace dos días, Yata lo golpeó de nuevo. Entonces Kamamoto se rió de él, mientras que Bandou le ofreció ir a tomar algo juntos. Y el otro día, sus amigos anteriores también dijeron que no les importaba volver a salir juntos.

Por su parte, Doumyouji habló únicamente sobre su nuevo compañero de cuarto. El hombre era unos años mayor que Doumyouji y, en el recientemente organizado Scepter 4, pertenecía al elenco senior, al parecer. Aparentemente, la persona en cuestión era peculiar y de buen gusto de una manera tranquila, y las descripciones de Doumyouji sobre él eran inusualmente apasionadas. Cuando se le preguntó acerca de sus ocupaciones anteriores, el hombre reveló que era un chef. Yamata se rió, acordó que sí, que el tipo parecía interesante.

En el bullicio confuso de la ciudad, los gritos de las cigarras se mezclaron con la calle BGM, marcando el final del verano.

Era la segunda vez que Yamata y Doumyouji se reunían para conversar desde la persecución y la pelea de ese día de verano. La primera vez fue cuando se encontraron en las calles accidentalmente, Yamata se sorprendió y se asustó rígidamente, pero Doumyouji lo llamó de una manera asombrosamente amigable, "Huh... ¿No eres ese, uh, ¿cuál era tu nombre una vez más?" Y eso se convirtió en un comienzo para ellos.

Después de eso, pidieron un poco de café con hielo para llevar en la cafetería más cercana y luego, ocultándose de la incesante caída de la luz del sol a la sombra de un árbol, hablaron sobre lo que sucedió después. Para su sorpresa, se encontraron disfrutando de la charla y sin ningún reparo en ser francos, por lo que hicieron la promesa de volver a encontrarse.

Y así, hoy fue el día en que se cumplió esa promesa.

Ambos eran bastante conscientes del punto de vista del otro, y si Homra y Scepter 4 chocaran nuevamente, ambos pelearían contra el otro sin dudarlo.

Pero, al mismo tiempo, siempre que sus puntos de vista se pudieran dejar de lado, se descubrieron capaces de contar chistes como este y socializar entre ellos sin ningún problema. En cierto modo, era extraño, pero aún así divertido. Una conciencia culpable tampoco parecía molestarlos. Era bastante obvio que ni Suoh ni Munakata habrían dicho nada, incluso si supieran de los dos asociados.

Además, una tercera reunión no era probable. El capricho de Doumyouji difícilmente se repetiría por segunda vez, y Yamata tampoco iba a sugerir la próxima cita. Así que este iba a ser el último. Y era suficiente.

La ciudad de Shizume estaba llena de gente. Yamata y Doumyouji vadeaban a través de la multitud ligeramente vestida que caminaba por la calle, mientras participaban en un intercambio tonto. Su luz de marcha y el tono moderadamente alegre, se rieron de buena gana y agradablemente.

Hasta...

"¡¿Qué pasa?!", Doumyouji gritó abruptamente.

Yamata frunció el ceño, mirándolo. Luego, mirando en la dirección de la mirada de Doumyouji, se puso rígido físicamente, "¿De verdad...?"

Al final de sus miradas no era otro que Munakata.

El Rey Azul, ahora con ropas civiles lisas y aburridas, se estaba preparando para cruzar la intersección que estaba en el camino de los dos cuando cambió el semáforo. Para pensar que casi se toparon con él aquí y ahora... Doumyouji mostró una sonrisa forzada. Yamata quería reír pero no pudo.

Desvió su mirada, y sus ojos se abrieron de nuevo.

En el otro lado de la intersección que Munakata estaba a punto de cruzar, allí estaba Souh con un cigarrillo en la boca.

Yamata se congeló de horror. Doumyouji llegó tarde para darse cuenta, pero cuando lo hizo, hizo una mueca claramente gritando: "Tienes que estar bromeando."

Luego, los dos observaron en silencio la sorpresa de Munakata y Suoh al darse cuenta.

Las expresiones en sus caras en ese momento solo empeoraron la ansiedad de los dos al nivel en el que tuvieron que resistir el impulso de darse la vuelta y correr por sus vidas.

Munakata y Suoh, ambos con grandes dolores para lamentarse, obviamente, este día desafortunado sin igual, cruzaron irritados la intersección. Moviéndose en direcciones opuestas, primero cerraron la distancia, luego pasaron unos a otros y en el momento siguiente, de espaldas, ambos hicieron un chasquido en sus lenguas de una manera completamente molesta, pero, misteriosamente, al mismo tiempo. Luego, sin volver la cabeza, siguieron caminando, poniendo más y más distancia entre ellos. Si alguno de sus miembros del clan estaba acompañando a los reyes en ese momento, esos varios segundos indudablemente habrían reducido varios años la vida de los pobres retenedores.

Yamata y Doumyouji se quedaron allí hasta que la multitud no se tragó a cada uno de los reyes. Solo entonces dejaron escapar un profundo suspiro de alivio, levantando la cabeza e intercambiando miradas.

Al no poder contenerse más, ambos estallaron en carcajadas.

Enemigos irreconciliables.

Quienes se estaban riendo juntos.

>> FIN <<